



Entrega No. 31 HISTORIA DE SALVACION

Apreciados lectores y hermanos, buenos días: En la entrega No. 30, iniciamos una aproximación al concepto de SALVACIÓN. Teniendo en cuenta que no nos referimos a la salvación corpórea o terrenal (eso subsistencia o supervivencia y el cuerpo ineludiblemente tiene que morir), nos referimos a la salvación espiritual o del alma que es eterna. Esta entrega continúa desarrollando el concepto, para lo cual he compilado textos de Wikipedia y del Padre Rosetti que escribe para Catholic Net.

SALVACION

El concepto de **salvación eterna, salvación celestial o salvación espiritual**, hace referencia a la **salvación del alma**, por la cual el alma se libraría de una amenaza eterna (castigo eterno o condenación eterna) que la esperaría tras la muerte. En teología el estudio de la salvación se llama **SOTERIOLOGÍA** y es un concepto vitalmente importante en varias religiones.

- El cristianismo acepta la salvación como la liberación de la esclavitud del pecado y de la condenación, resultando en la vida eterna con Dios dentro de su Reino. El sacrificio de Cristo hace que se le denomine Salvador.

Visión cristiana de la salvación: La salvación es uno de los conceptos espirituales más importantes en el cristianismo, junto con la divinidad de Jesucristo y la definición del Reino de Dios. Tradicionalmente, entre los cristianos, una meta principal es obtener la salvación. Otros sostienen que la meta principal es cumplir la voluntad de Dios, aceptando su reinado, o que los dos conceptos son equivalentes.

Las iglesias ortodoxas rechazan el concepto agustiniano de pecado original, expresión que no existe ni en la Escritura ni en la patrística griega, y ven la salvación como una escala de mejoramiento espiritual y purificación de la naturaleza tanto humana como general, que fue dañada en la caída (por desobediencia y soberbia humana). Una mayoría cristiana que está de acuerdo con que la humanidad fue creada libre de pecado, situación que en alguna forma resultó dañada, con la consecuente necesidad de que un Salvador restaure una correcta relación con Dios. Ese Salvador fue (y es) Jesús de Nazaret.

En la teología cristiana, hay tres conceptos de la posibilidad de salvación para los que no han oído el evangelio de Jesucristo. **Uno es el exclusivismo:** esto dice que desde que hay solo un mediador entre el hombre y Dios, Jesucristo, si una persona no ha oído de Él, la maldición eterna es la única posibilidad para ella. **Otro es el pluralismo**, que declara que toda religión es un camino hacia Dios, pero es diferente del universalismo en que no dice que todo feligrés de otras religiones será salvo. **La tercera es el inclusivismo.** Esta doctrina declara que Jesucristo puede hablar a todo corazón humano por medio del Espíritu Santo, y si una persona responde positivamente, será salva.



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



En el Catolicismo: *Para la Iglesia católica, la salvación no es sólo una liberación negativa del pecado (pecado original y pecado actual) y sus efectos: Dios salva no sólo de algo si no que por algo. La acción de Dios es una liberación positiva que eleva los seres humanos a un estado sobrenatural, a la vida eterna,* en un plano espiritual superior a la vida terrenal, para unirse en un sólo cuerpo místico con Cristo, una de las tres Personas de la Trinidad, y acceder a la dignidad de hijos de Dios, para verle "tal como es" (1 Juan 3:2), en comunión de vida y amor con la Trinidad y todos los santos (CIC, 1023-1025, 1243, 1265-1270, 2010).

Estas bendiciones nunca son otorgadas por mérito personal. De hecho, estrictamente, el hombre no merece nada de Dios: la criatura lo recibe todo, incluso potencias y habilidades, del Creador. La posibilidad de merecer algo a ojos de Dios deriva totalmente de un don gratuito de Dios.

- **La salvación o justificación** no pueden ser merecidas, pero una vez que Dios ha justificado, mediante la gracia santificante del Espíritu Santo, entonces se pueden obtener dones útiles para esa santificación, para el incremento de gracia y amor y **para alcanzar la vida eterna a la cual Dios tiene destinadas a sus criaturas.** Se pueden incluso merecer bienes materiales, como la salud, la amistad o la dicha personal. (CIC 2006-2011).

Los cristianos reciben incluso en esta vida, por fe y de forma anticipada, bendiciones de la salvación que serán confirmadas total y definitivamente en la vida después de la muerte. Esto debido a que la Iglesia Católica ve la salvación, incluso la del individuo, como algo útil y beneficioso en todo tiempo: pasado, presente y futuro, conceptos que, por supuesto, se aplican sólo al hombre: para Dios, pasado, presente y futuro son todos uno.

«Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna». (Tito 3:4-7, RV95).

- **Sólo al completar la vida terrenal llegará la salvación a su estado final.** No hay fórmula mágica ni experiencias emocionales que definitivamente impidan, a criaturas a las que Dios ha dado libre albedrío, de rechazar, alguna vez, la oferta de salvación. Incluso el apóstol San Pablo consideró esta eventualidad para sí mismo, considerando que, después de haber predicado a otros, pudiera ser rechazado él mismo (I Corintios 9:27)

Padre Rossetti – Catholic Net: *Con el Concilio Vaticano II podemos definir a la salvación como " la íntima unión con Dios y la unidad de todo el género humano"* (Lumen Gentium 1). La salvación en el AT estaba ligada a la justicia divina, que libraba a los oprimidos y los introducía en su alianza. **En el NT Jesús se presenta como el Salvador escatológico,** venido a librar a la humanidad de toda forma de mal (Lucas 4,18-21; Hechos 10,38). Los numerosos milagros y las curaciones físicas que realiza son signos de su poder salvante que *implica tanto el espíritu cuanto el cuerpo* (Mc 2,1-12). **La salvación consistirá, en efecto, en la liberación del pecado y de la muerte.** Jesucristo ha vencido al primero con su Cruz y a la segunda con su Resurrección. Se consigue la salvación mediante la conversión, suscitada por la evangelización. La salvación es, al mismo tiempo, inmanente y



escatológica. Como realidad presente ésta indica la vida de comunión filial con Dios y fraterna con el prójimo, en la paz, alegría y amor: **es el Reino que inicia sobre la tierra** (Rm 14,17).

- **Como dimensión ultraterrena**, indica la plenitud del Reino: la comunión en la gloria, la herencia eterna, la alegría del paraíso, la resurrección gloriosa del cuerpo (Mateo 19,29; 25,34; Romanos 8,23-24).

La Iglesia católica dispone de todos los medios para la salvación (LG 8, UR 3): toda la Revelación mediante la Palabra de Dios (las Escrituras leídas con la Tradición viviente); los Sacramentos; los vínculos concretos de comunión de la vida eclesial.

NUMERALES C.I.C.

La necesidad de la fe

161 Creer en Cristo Jesús y en Aquel que lo envió para salvarnos es necesario para obtener esa salvación (Marcos 16,16; Juan 3,36; 6,40). «Puesto que "sin la fe... es imposible agradar a Dios" (Hb 11,6) y llegar a participar en la condición de sus hijos, nadie es justificado sin ella, y nadie, a no ser que "haya perseverado en ella hasta el fin" (Mt 10,22; 24,13), obtendrá la vida eterna» (Concilio Vaticano I: DS 3012; cf. Concilio de Trento: DS 1532).

La perseverancia en la fe

162 La fe es un don gratuito que Dios hace al hombre. Este don inestimable podemos perderlo; san Pablo advierte de ello a Timoteo: «Combate el buen combate, conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe» (1 Tm 1,18-19). Para vivir, crecer y perseverar hasta el fin en la fe debemos alimentarla con la Palabra de Dios; debemos pedir al Señor que nos la aumente (Mc 9,24; Lc 17,5; 22,32); debe «actuar por la caridad» (Ga 5,6; Stg 2,14-26), ser sostenida por la esperanza (Rm 15,13) y estar enraizada en la fe de la Iglesia.

La fe, comienzo de la vida eterna

163 La fe nos hace gustar de antemano el gozo y la luz de la visión beatífica, fin de nuestro caminar aquí abajo. Entonces veremos a Dios «cara a cara» (1 Co 13,12), «tal cual es» (1 Jn 3,2). La fe es, pues, ya el comienzo de la vida eterna:

- «Mientras que ahora contemplamos las bendiciones de la fe como reflejadas en un espejo, es como si poseyésemos ya las cosas maravillosas de que nuestra fe nos asegura que gozaremos un día» (San Basilio Magno, Santo Tomás de Aquino, S.Th).

164 Ahora, sin embargo, «caminamos en la fe y no en la visión» (2 Co 5,7), y conocemos a Dios «como en un espejo, de una manera confusa, imperfecta" (1 Co 13,12). Luminosa por aquel en quien cree, la fe es vivida con frecuencia en la oscuridad. La fe puede ser puesta a prueba. El mundo en que vivimos parece con frecuencia muy lejos de lo que la fe nos asegura; las experiencias del mal y



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



del sufrimiento, de las injusticias y de la muerte parecen contradecir la buena nueva, pueden estremecer la fe y llegar a ser para ella una tentación.

234 El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la "jerarquía de las verdades de fe" (DCG 43). "Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela a los hombres, los aparta del pecado y los reconcilia y une consigo" (DCG 47).

236 Los Padres de la Iglesia distinguen entre la Theologia y la Oikonomia, designando con el primer término el misterio de la vida íntima del Dios-Trinidad, con el segundo todas las obras de Dios por las que se revela y comunica su vida. Por la Oikonomia nos es revelada la Theologia; pero inversamente, es la Theologia, la que esclarece toda la Oikonomia. Las obras de Dios revelan quién es en sí mismo; e inversamente, el misterio de su Ser íntimo ilumina la inteligencia de todas sus obras. Así sucede, analógicamente, entre las personas humanas. La persona se muestra en su obrar y a medida que conocemos mejor a una persona, mejor comprendemos su obrar.

257 "¡Oh Trinidad, luz bienaventurada y unidad esencial!" (LH, himno de vísperas "O lux beata Trinitas"). **Dios es eterna beatitud, vida inmortal, luz sin ocaso.** Dios es amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo. **Dios quiere comunicar libremente la gloria de su vida bienaventurada.** Tal es el "designio benevolente" (Ef 1,9) que concibió antes de la creación del mundo en su Hijo amado, "**predestinándonos a la adopción filial en Él**" (Ef 1,4-5), es decir, "**a reproducir la imagen de su Hijo**" (Rm 8,29) gracias al "Espíritu de adopción filial" (Rm 8,15). Este designio es una "gracia dada antes de todos los siglos" (2 Tm 1,9-10), nacido inmediatamente del amor trinitario. Se despliega en la obra de la creación, en toda la historia de la salvación después de la caída, en las misiones del Hijo y del Espíritu, cuya prolongación es la misión de la Iglesia (cf. AG 2-9).

260 **El fin último de toda la economía divina es la entrada de las criaturas en la unidad perfecta de la Bienaventurada Trinidad** (Jn 17,21-23). Pero desde ahora somos llamados a ser habitados por la Santísima Trinidad: "Si alguno me ama guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él" (Jn 14,23).

280 **La creación es el fundamento** de "todos los designios salvíficos de Dios", "el comienzo de la historia de la salvación" (DCG 51), que culmina en Cristo. Inversamente, el Misterio de Cristo es la luz decisiva sobre el Misterio de la creación; revela el fin en vista del cual, "al principio, Dios creó el cielo y la tierra" (Gn 1,1): desde el principio Dios preveía la gloria de la nueva creación en Cristo (Rm 8,18-23).

293 Es una verdad fundamental que la Escritura y la Tradición no cesan de enseñar y de celebrar: "**El mundo ha sido creado para la gloria de Dios**" (CV I: DS 3025). Dios ha creado todas las cosas, explica san Buenaventura, "no para aumentar su gloria, sino para manifestarla y comunicarla" Porque Dios no tiene otra razón para crear que su amor y su bondad: "Abierta su mano con la llave del amor surgieron las criaturas" (Santo Tomás) Y el Concilio Vaticano I explica:



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



- El solo verdadero Dios, en su bondad y por su fuerza todopoderosa, no para aumentar su bienaventuranza, ni para adquirirla, sino para manifestar su perfección por los bienes que otorga a sus criaturas, con libérrimo designio, justamente desde el comienzo del tiempo, creó de la nada una y otra criatura. (DS 3002).

294 La gloria de Dios consiste en que se realice esta manifestación y esta comunicación de su bondad para las cuales el mundo ha sido creado. Hacer de nosotros "hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia" (Ef 1,5-6): "**Porque la gloria de Dios es que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios**: si ya la revelación de Dios por la creación procuró la vida a todos los seres que viven en la tierra, cuánto más la manifestación del Padre por el Verbo procurará la vida a los que ven a Dios" (San Ireneo de Lyon, AH). El fin último de la creación es que Dios, «Creador de todos los seres, sea por fin "todo en todas las cosas" (1 Co 15,28), procurando al mismo tiempo su gloria y nuestra felicidad» (AG 2).

302 La creación tiene su bondad y su perfección propias, pero no salió plenamente acabada de las manos del Creador. Fue creada "en estado de vía" (in statu viae) hacia una perfección última todavía por alcanzar, a la que Dios la destinó. Llamamos divina providencia a las disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia esta perfección.